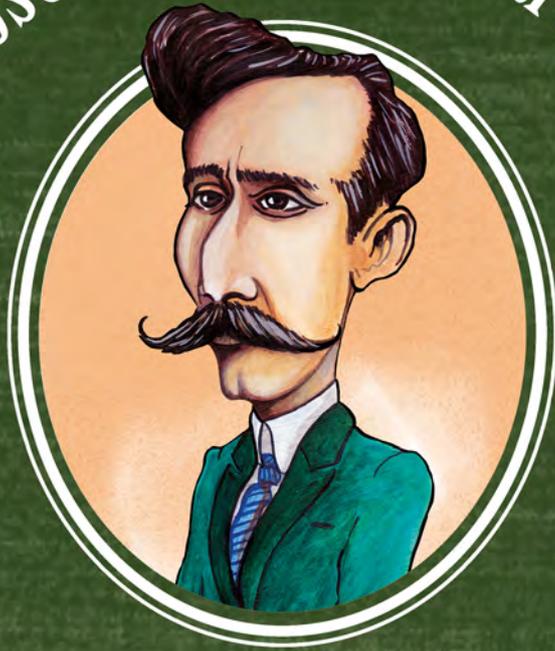


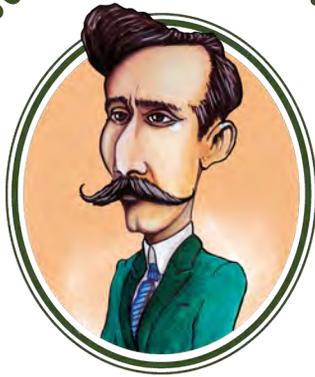
Biografías para
niñas y niños

José María Pino Suárez



MARTHA POBLET

José María Pino Suárez



MARTHA POBLETT

Biografías para
niñas y niños

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura

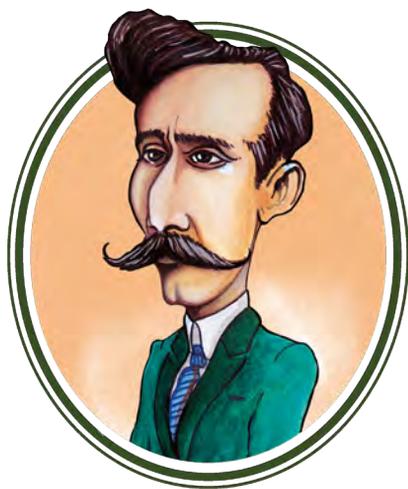


**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

José María Pino Suárez



MARtha POBLETT

MÉXICO 2021





Ediciones impresas:

Primera edición, INEHRM, 1986

Segunda edición, INEHRM, 1998

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2021

D. R. © Martha Poblett, textos

D. R. © Efraín Rodríguez, ilustraciones
de interiores, pp. 4-5, 14 y 20-21.

D. R. © Álvaro Vargas, ilustraciones
de interiores, pp. 8, 9, 11, 16, 18, 22, 25, 28, 35 y 38.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses, ilustración de portada.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-209-4

HECHO EN MÉXICO.

EL NIÑO,
EL ESTUDIANTE
Y EL POETA

Pepe Pino, como lo llamaban sus compañeros de escuela, nació hace ciento cincuenta y un años en un pequeño pueblo del estado de Tabasco llamado Tenosique, localizado en la margen derecha del bello y caudaloso río Usumacinta que, desde hace muchos años, antes de que los mayas habitaran esa región, da vida a los pobladores de los lugares que atraviesa, incluyendo al vecino país de Guatemala.



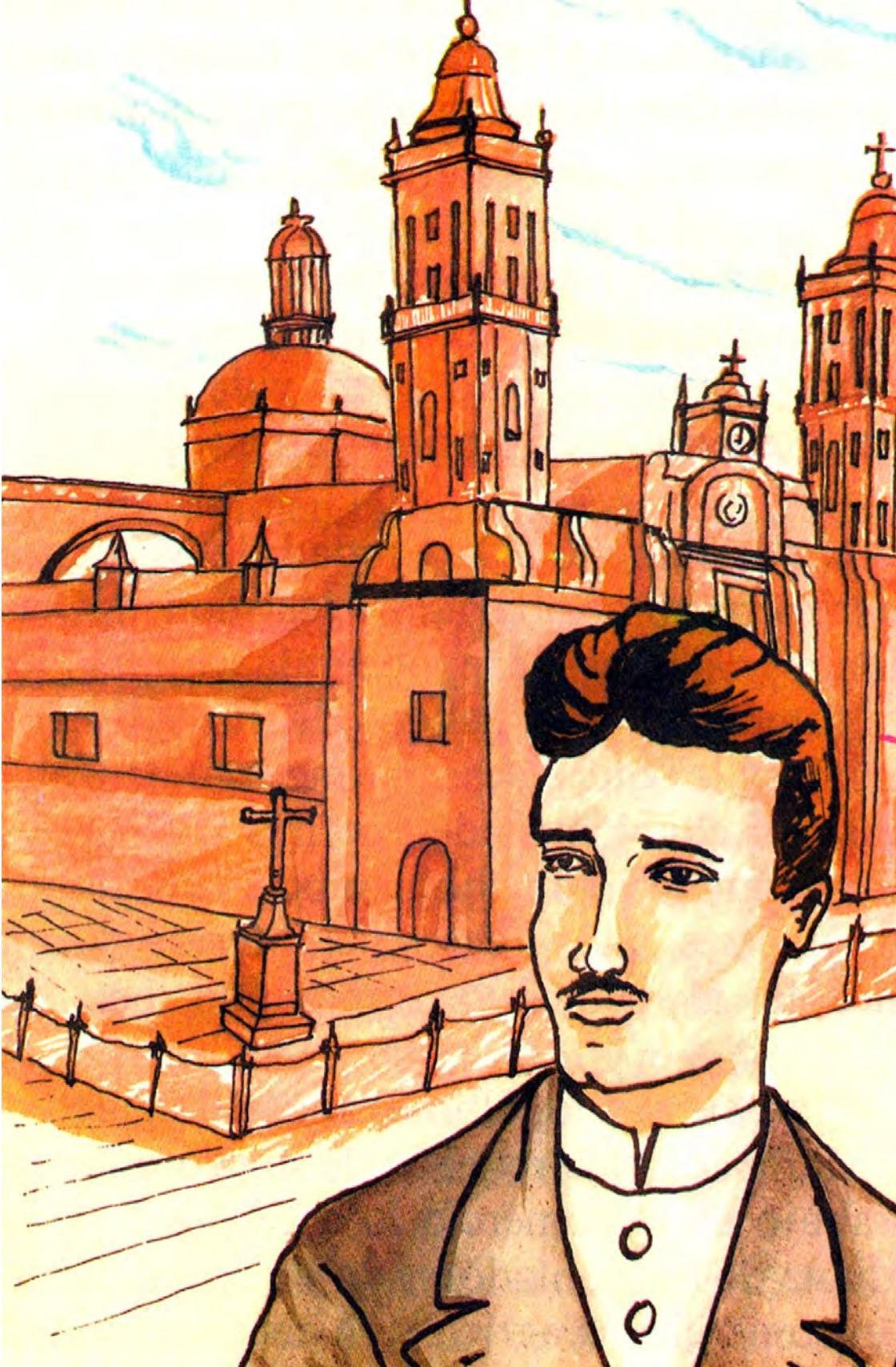
Tabasco, lugar de naturaleza pródiga y exuberante, también fue el terruño de sus antepasados. Allí nacieron sus abuelos, padres y él, un 8 de septiembre de 1869. Su padre, que tenía su mismo nombre, José María Pino, fue un hombre de negocios, un pequeño comerciante. Su madre, Josefa Juliana Suárez, trabajó siempre en su hogar y para su hijo, aunque lo dejó huérfano muy pequeño.



La muerte de doña Josefa fue un hecho que trastornó a la familia Pino, pero el abuelo materno de Pepe trató de cubrir, en lo posible, los cuidados que su hija ya no podría darle a su nieto. Mientras el padre de Pepe Pino salía a trabajar, don Eusebio, el cariñoso abuelo, le enseñaba las primeras letras.

Así fue como transcurrieron los primeros años de su vida hasta que un día el padre y abuelo decidieron enviar a Pepe a Yucatán para que concluyera sus estudios primarios. Terminados éstos, ingresó al Colegio de San Ildefonso —tenía entonces doce años— para después continuar con la secundaria y, posteriormente, con la preparatoria.

A la edad de veintidós años, siendo ya un joven, José María se inscribió en la escuela de Jurisprudencia de Yucatán para estudiar Derecho. En ella destacó no sólo por ser un buen alumno, responsable y dedicado, sino por su carácter inquieto, que le ayudó a desempeñarse en otras actividades.



Además de estudiar Derecho, José María tenía otros intereses. Su gusto y sensibilidad por la poesía afloraron cuando se incorporó a la Academia Literaria, ésta estaba formada por un grupo de personas que, como él, disfrutaban leyendo a los novelistas y poetas más famosos del momento. José María leyó las novelas de los franceses Víctor Hugo y Honorato de Balzac, las del inglés Charles Dickens y los cuentos de terror de Edgar Allan Poe.

Aficionado como era a la lectura, también escribió poemas que publicó en una pequeña revista de cuatro hojas llamada *Pimienta y Mostaza*. Más tarde, preparó dos libros en los que recopiló todos sus poemas: uno llevó el título de *Melancolías* y el otro de *Procelarias*.

José María fue arrancado, desde muy temprana edad, de su pequeño pueblo natal, lo que le produjo siempre una gran nostalgia, por eso uno de sus poemas está dedicado al río que baña las fértiles tierras de Tenosique.



EL USUMACINTA

Besando pasa la risueña falda
de mi pueblo tranquilo y venturoso
y deslízase, luego voluptuoso
por inmensas llanuras de esmeralda.

Sus márgenes adornan en guirnalda
flores mil que fecunda allí el coloso,
copiando en sus cristales, majestuoso
los colores azul, violeta y gualda.

El sauce que se inclina en la ribera,
préstale sombra grata en el estío.
y el camalote y la gentil palmera
dulces rumores a mi undoso río...

¡Quiera el cielo propicio, cuando muera,
bañen sus aguas el sepulcro mío!...



EN LOS TERRENOS DEL PERIODISMO

José María terminó su carrera de abogado a los veinticinco años y enseguida contrajo matrimonio con la hija de una familia de comerciantes de Mérida. María Cámara Vales fue la compañera de su vida, a quien decía a través de sus poemas:

Vuele a ti mi más alto pensamiento,
Llegue hasta ti mi trova más sentida,
A ti, el único aliento de mi vida,
A ti, de mi ilusión primer aliento.

Con ella se marchó a la Ciudad de México a probar suerte como abogado. Llegó con muchas ilusiones y deseos de conocer la capital del país, famosa por la belleza de sus edificios coloniales y los que en ese entonces comenzaba a construir el gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en la capital, luego de tres años regresó a Mérida y allí se dedicó al comercio, trabajó con su suegro.

Transcurrían los últimos años del siglo XIX, José María se había retirado de su profesión, y su tra-

bajo en el comercio lo acercó a la vida cotidiana de los pobladores de Yucatán. Junto con el comercio, la agricultura era la actividad más importante en la península. Su clima cálido hacía propicio el cultivo del henequén, mismo que sólo es posible en grandes extensiones de terreno. En esas enormes plantaciones trabajaban muchos hombres que desempeñaban sus tareas en condiciones inhumanas. Los hacendados los obligaban a cumplir jornadas de trabajo extenuantes que iban de catorce a dieciséis horas diarias a cambio de salarios de hambre.



Como hombre sensible a la poesía, José María captó la situación de los trabajadores del campo. Su preocupación por ellos lo inclinó hacia el periodismo, actividad mediante la que intentó llamar la atención del gobierno para que interviniera e impidiera que los dueños de las plantaciones continuaran explotando a los peones.

En el año de 1904 fundó un periódico llamado *El Peninsular*, que circuló en todo el estado de Yucatán. En sus páginas criticó tanto a los hacendados como al gobierno, el que, a pesar de sus denuncias, no hizo caso de la necesidad de establecer disposiciones a favor de los jornaleros.

Gracias a la aparición de su periódico, José María se dio a conocer como defensor de los campesinos y, en general, de las causas justas.

LOS PREPARATIVOS DE LA REVOLUCIÓN

En junio de 1909, Francisco I. Madero visitó el estado de Yucatán con el fin de difundir entre el pueblo la necesidad de tener un cambio de gobierno: el general Porfirio Díaz llevaba ya en el poder treinta

años y hasta entonces no había hecho ni tenía la intención de mejorar las condiciones de vida de la población.

Fue en el puerto de Progreso del estado de Yucatán, en el parque de Santa Anna, donde Francisco I. Madero y José María Pino Suárez se vieron por vez primera:

—Licenciado Pino Suárez, qué le parece si trabajamos juntos para lograr el bienestar de los habitantes de nuestro país.



—Señor Madero, estoy a su disposición y pondré mi mejor empeño por cambiar la dictadura que nos oprime.

—Pues de inmediato hay que reunir a todos los compañeros que quieran luchar por la democracia —dijo Madero.

—Sí, fundaremos un club político que nos identifique con su causa —respondió Pino Suárez.

José María trabajó mucho durante varios meses haciendo propaganda en barrios, pueblos y ciudades del estado: en Mérida, Valladolid, Temax, Izamal, Motul, Tizimín y otros lugares de nombres mayas.

Asimismo, fundó otro periódico cuyo nombre fue *La Defensa Nacional*, en éste desarrolló una actividad semejante a la de *El Peninsular*.

Las actividades de José María y sus amigos disgustaron mucho al gobierno de Porfirio Díaz, razón por la cual los persiguieron con la intención de encarcelarlos.

Afortunadamente lograron escapar hacia Teno-sique, donde se refugiaron. Así fue como José María encontró nuevamente su añorado pueblo: durante su estancia en éste ahorró dinero para luego

partir hacia la Ciudad de México y poder reunirse por segunda vez con Madero.

En la capital, Madero y un grupo de destacadas personalidades venían desde hacía varios meses sembrando ideas de cambio y, al mismo tiempo, fundando clubes políticos como el que se organizó



en Yucatán bajo la dirección de Pino Suárez, para lograr el bienestar de la población.

Uno de los acontecimientos más importantes organizados por ese grupo de amigos fue la Convención Nacional de Partidos Aliados, en donde se estableció que se lanzarían las candidaturas de





Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez para ocupar respectivamente la presidencia y vicepresidencia de la República, en oposición a las de Porfirio Díaz y Ramón Corral en las elecciones a celebrarse en el año de 1910.

José María Pino Suárez asistió a esa Convención y ahí resultó candidato electo a una de las magistraturas de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Una vez más el gobierno de Porfirio Díaz no toleró lo que consideraba una rebeldía de parte de quienes organizaron la Convención. Esto repercutió en las elecciones, pues se llevaron a cabo sin la participación de Madero, el cual había sido encarcelado en la ciudad de Monterrey. Ante este hecho no quedó más remedio que incitar al pueblo a la revolución a través del Plan de San Luis, llamado así porque se elaboró y firmó en el estado de San Luis Potosí.

José María regresó a Yucatán para organizar la rebelión. Aquel muchacho flaco, de nariz aguileña y mirada melancólica, se había convertido en un hombre de cuarenta y un años, cuyos ideales lo habían puesto en el camino de la Revolución.

En el norte, sur, este y oeste del país, el pueblo se levantó en armas ante el llamado de Madero. Los obreros pedían que los patrones disminuyeran la jornada de trabajo; los campesinos, que se les devolviera o entregara una parcela de tierra para erradicar el peonaje, y la nascente clase media, que se le permitiera opinar y participar en el gobierno; es decir, también ocupar cargos que únicamente eran ejercidos por un reducido grupo de amigos del dictador.

En Yucatán la rebelión creció como si fuera una bola de nieve, especialmente en el campo, pues en este lugar las condiciones de trabajo de los peones de las haciendas hacían imposible tener una vida digna y tranquila, tanto para ellos como para sus familias.

En junio de 1910, antes de que Madero expidiera el Plan de San Luis, estalló una revuelta en la ciudad de Valladolid, Yucatán. Por eso, cuando Pino Suárez regresó a esa región ya existía el ánimo revolucionario y únicamente faltaba que se extendiera por toda la península. Las acciones de José María fueron decisivas para lograrlo.

EDIFICIO
DE LA
ADUANA
FRONTERIZA



Seis meses después de iniciado el movimiento revolucionario, su triunfo era inminente. Para terminar con el régimen de Porfirio Díaz, que en 1911 cumplía treinta y cinco años de haberse instaurado como dictador, se celebró un acuerdo entre su gobierno y los dirigentes revolucionarios, conocido como Tratados de Ciudad Juárez, en el que José María Pino Suárez figuró como uno de los firmantes.

De acuerdo con los Tratados, Porfirio Díaz salió del país y Francisco León de la Barra tomó provisionalmente las riendas del gobierno mientras se convocaba a elecciones para elegir al nuevo presidente de México.

JOSE MARÍA PINO SUÁREZ, EL GOBERNADOR, EL VICEPRESIDENTE, EL SECRETARIO

Junto con Porfirio Díaz, casi todos los gobernadores de los estados renunciaron también, por ello el gobierno provisional de Francisco León de la Barra nombró a destacados revolucionarios que los sustituyeran.

En Yucatán, José María Pino Suárez tomó posesión del gobierno el 5 de junio de 1911 y en su calidad de gobernador interino expresó estas palabras al pueblo:

Llegué al gobierno del estado indicado por la Revolución. La Revolución creyó indispensable, para restaurar el imperio de la democracia escarnecida durante tantos años de ignominiosa tiranía, que así los hombres del Poder Ejecutivo Federal como los de aquellos estados en que se había hecho más insoportable el antiguo régimen dictatorial dejaran el puesto, sin aplazamientos, a los hombres de la Revolución.

Ciertamente, como lo manifestó José María Pino Suárez en esas palabras, Yucatán fue uno de los estados más duramente tratados por la dictadura de Porfirio Díaz, debido a que los dueños de las haciendas esclavizaban a sus jornaleros, los cuales no contaban con leyes que los protegieran. Como consecuencia, una de las primeras medidas que tomó el nuevo gobernador para resolver el problema del campo, fue la de nombrar una comisión de ingenieros para que estudiara

PINO SUAREZ
GOBERNADOR
de
YUCATAN



la situación de los ejidos y terrenos de propiedad particular.

A la par del problema agrario, a José María le preocupaba la educación del pueblo, aspecto que consideraba el principio fundamental de la superación del país. Por ello expidió una ley respecto a las escuelas rurales, reformó el Reglamento de la Ley de Instrucción Pública y decretó pensiones para los maestros de escuela. De todos estos avances, informó al pueblo yucateco en un mensaje que leyó al terminar su gobierno provisional.

Sesenta y cinco días duró en el cargo José María, y otros cuantos más el que ejerció constitucionalmente después de la contienda electoral en la que resultó electo gobernador.

Como había sucedido en 1910, ahora se realizarían nuevas elecciones para ocupar la presidencia y vicepresidencia del país, mas esta vez con la seguridad de que serían respetadas porque así lo garantizaba el triunfo de la Revolución del “Apóstol de la Democracia”: Francisco I. Madero. Se celebró otra Convención de revolucionarios de donde saldrían las candidaturas para aquellos cargos. El

que resultó electo para la vicepresidencia no fue ya Francisco Vázquez Gómez, sino José María Pino Suárez. Este hecho ocasionó problemas y división entre los convencionistas, pues no todos estaban de acuerdo con el mismo candidato.

Si Francisco I. Madero había propuesto a Pino Suárez antes de que se llevara a cabo esa segunda Convención, fue porque éste le había dado pruebas de integridad, inteligencia y lealtad, cualidades necesarias que debía poseer quien fuera su colaborador más cercano.

Poco tiempo atrás Pino Suárez escribió a Vázquez Gómez diciéndole: “De mi actitud ante la postulación que hacen varios amigos de mi candidatura, a todos he contestado que siendo usted el candidato de la Convención no puedo aceptar”.

A esto, Vázquez Gómez contestó: “Veo que no acepta usted la candidatura para la vicepresidencia de la República que le han ofrecido algunos amigos. Aprecio en todo su valor las razones de patriotismo y amistad, pues esto revela claramente que usted, como todos los patriotas de buena fe, piensa que cualquier división no nos sería muy favorable”.

A través de aquella carta, Pino Suárez probó su lealtad no sólo a Madero sino a todos sus compañeros de lucha. En la Convención, sin embargo, alcanzó un mayor número de votos y en las elecciones generales él y Madero obtuvieron el triunfo.

Así, aquel muchacho, mejor conocido como Pepe Pino, que mucho tiempo atrás empezaba a aprender y estudiar en el colegio las primeras letras, llegó en 1911 a ocupar el segundo cargo más importante del país: la vicepresidencia.

Su designación, efectivamente, acarreó muchos problemas al presidente, pues se decía que, tal como lo había hecho Porfirio Díaz, Madero también imponía a sus amigos en los cargos gubernamentales, aunque como ya se expuso anteriormente, Pino Suárez fue nombrado por votación popular. Con el paso del tiempo la voluntad y diligencia de éste para resolver cualquier situación difícil que se le presentara probó a todos que era tan capaz como el mejor para ser el vicepresidente de México.

Además de ocupar este cargo, Pino Suárez se responsabilizó de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, nombre que en aquella época tenía

la actual Secretaría de Educación Pública. Su principal preocupación fue la educación en el medio rural. Sabía que uno de los problemas fundamentales del campesino era su ignorancia, pues desconocía sus derechos y, por lo tanto, no los hacía valer. En consecuencia, ordenó la creación de un programa de enseñanza laica e intensiva para el campo, pero no se aplicó debido a los acontecimientos que se desarrollaron poco tiempo después.

LA MUERTE DE UN DEMÓCRATA

Poco más de un año duró el gobierno dirigido por Madero y Pino Suárez. En ese periodo, aunque breve, ambos lograron cambios importantes para mejorar la situación de los obreros, campesinos, la clase media y de toda la población en su conjunto. A cada uno de estos sectores lo apoyaron según sus requerimientos. Crearon un Departamento del Trabajo con la finalidad de que cuidara los intereses de los obreros que antes se encontraban completamente desprotegidos, pues no existían le-

yes ni organismos que los ampararan de la ambición de sus patronos, quienes les exigían mucho a cambio de poco.

En favor de los campesinos establecieron las estaciones agrícolas experimentales y expidieron un decreto sobre división y venta de terrenos nacionales desocupados. También concedieron a la prensa absoluta libertad de expresión y en la Cámara de Diputados permitieron que éstos cumplieran con su labor sin limitarlos en sus decisiones.

Asimismo, se enfrentaron a quienes no estuvieron de acuerdo con el régimen. Tanto, que no hubo un solo día de paz mientras Madero y Pino Suárez dirigieron el país. Levantamientos continuos asolaban a la población en el norte, centro y sur del territorio nacional, pero todos fueron controlados por el ejército federal. No obstante, la madrugada del 9 de febrero de 1913 empezó la Decena Trágica, es decir, los diez días de violencia que vivió el país por la sublevación de un grupo de generales desleales al presidente.

A las cuatro de la mañana de ese día de invierno, uno de los generales del ejército federal,

el traidor Manuel Mondragón, acompañado del 2º Regimiento de Artillería de Tacubaya y de aspirantes a la Escuela Militar de Tlalpan, se dirigió al Palacio Nacional para tomarlo por asalto y con las armas obligar al presidente y vicepresidente a renunciar. Madero y Pino Suárez pronto recibieron la noticia de los acontecimientos y de inmediato se apresuraron a acudir al lugar de los hechos. Días después, en Palacio Nacional, fueron detenidos y humillados por órdenes del general desleal a la República, Victoriano Huerta.

Como decía un corrido:

Pues terminó la decena
el 18 de febrero
Blanquet con vileza
al presidente Madero
y lo mismo Pino Suárez
fueron hechos prisioneros

Mucha gente se movilizó para tratar de salvar sus vidas amenazadas por los generales que traicionaron la confianza que el presidente había deposita-



do en ellos. Doña María y doña Sarita, esposas de los prisioneros, a pesar de su profunda congoja, hicieron hasta lo imposible para liberarlos, mas todo fue inútil; Manuel Mondragón, Félix Díaz, Aureliano Blanquet y Victoriano Huerta consumaron su traición asesinando al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez.

En la víspera de su muerte, Pino Suárez escribió estas líneas a un amigo suyo muy querido:

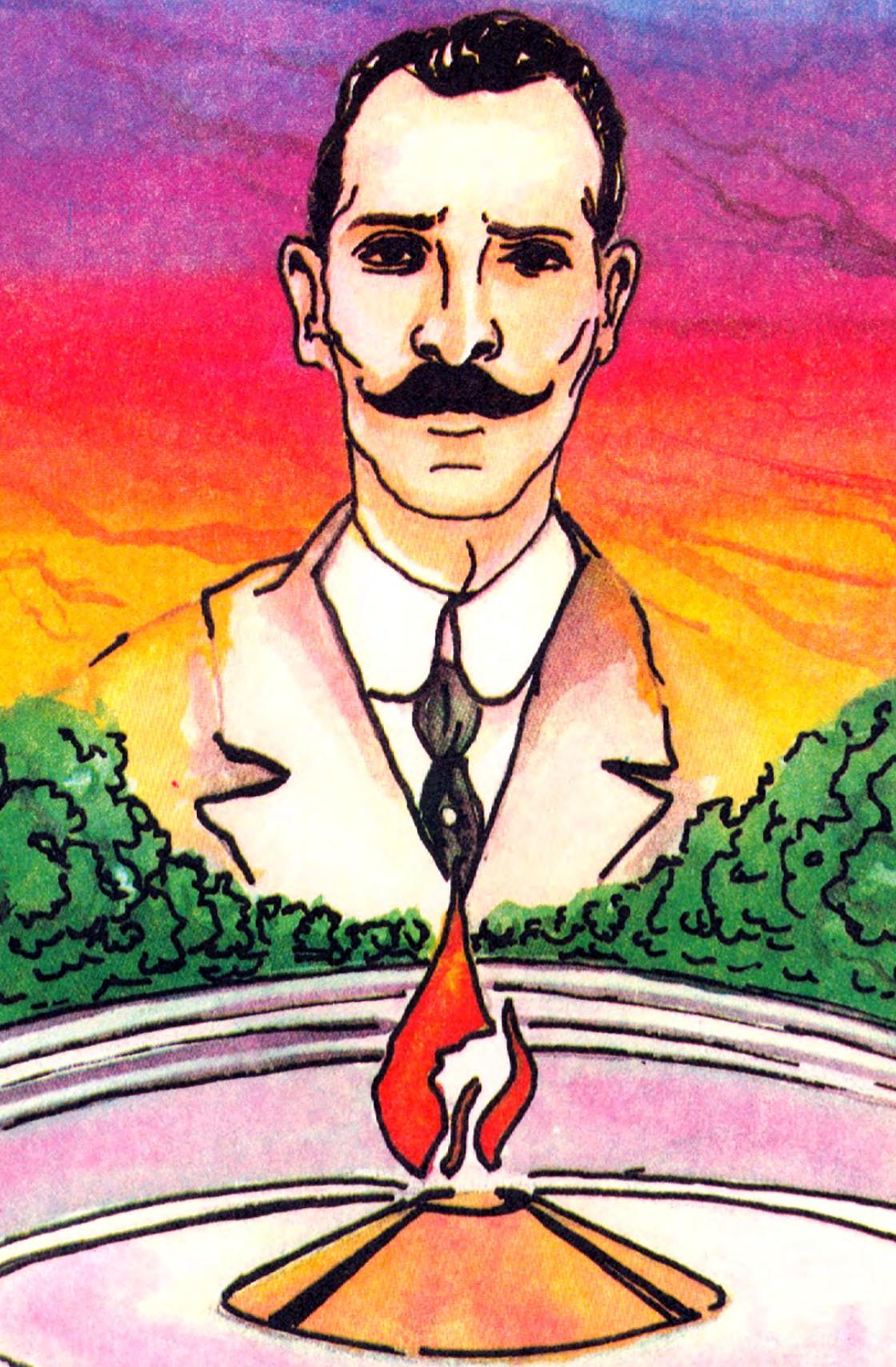
Como tú sabes, hemos sido obligados a renunciar a nuestros respectivos cargos. Pero no por eso están a salvo nuestras vidas [...] por ahora te recomiendo que si algo malo me acontece procures ver a mi esposa y consolarla. La pobrecita ha sufrido mucho, pues tú sabes cuánto nos hemos querido. Dícese que mañana se nos conducirá a la penitenciaría, donde se nos están preparando alojamientos [...] Pero ¿tendrían la insensatez de matarnos? Tú sabes, Serapio, que nada ganarían, pues más grandes seríamos en la muerte que hoy lo somos en vida.

La noche del 22 de febrero de 1913, Madero y Pino Suárez fueron conducidos a la penitenciaría

del Distrito Federal, mejor conocida como el Palacio Negro de Lecumberri. Allí —les habían dicho— continuarían su cautiverio hasta que salieran del país en un barco que la embajada cubana había ofrecido. Poco antes de llegar a la imponente puerta de acero de la prisión, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez eran acribillados por las balas de los guardias que los escoltaban. Así cantaba un corrido:

Tengan presentes señores
que el 22 de febrero
murió el señor Pino Suárez
y don Francisco I. Madero
Ese señor Pino Suárez
que era el vicepresidente
era un hombre muy querido
de toditita la gente
fue también asesinado
con Madero el presidente.

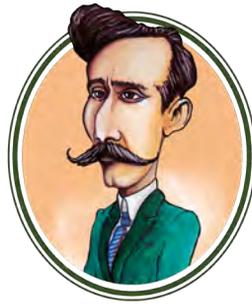
José María Pino Suárez murió en el cumplimiento de un compromiso que se fijó desde que cobró conciencia de que él podía contribuir en la trans-



formación de un régimen corrompido por intereses ajenos al bienestar del pueblo.

Su muerte, como la de Madero, significó una gran pérdida para quienes creyeron en aquel momento que el pueblo estaba preparado para ejercer sus derechos; pero su vida, su ejemplo, su enorme pasión por México, iluminó la revolución que ya nadie podía detener y mantiene vivo, hoy, el espíritu de la Revolución Mexicana.





José María Pino Suárez

MARtha POBLETT

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México el 14 de febrero de 2021,
a 110 años del triunfo de la Revolución Maderista,
con la entrada de Madero al territorio nacional,
durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

Poco más de un año duró el gobierno dirigido por Madero y Pino Suárez. En ese periodo, aunque breve, ambos lograron cambios importantes para mejorar la situación de los obreros, campesinos, la clase media y de toda la población en su conjunto. A cada uno de estos sectores lo apoyaron según sus requerimientos. Asimismo, se enfrentaron a quienes no estuvieron de acuerdo con el régimen. Tanto, que no hubo un solo día de paz mientras Madero y Pino Suárez dirigieron el país.

Abogado, periodista y poeta, José María Pino Suárez (1869-1913) conoció a Francisco I. Madero en Progreso, Yucatán. Su periódico *El Peninsular* sirvió para difundir los ideales del cambio democrático. Cuando Porfirio Díaz renunció al poder, Pino Suárez fue nombrado gobernador interino de Yucatán y en 1911 fue electo vicepresidente de la República. La trayectoria política de José María Pino Suárez fue breve, pero se le recuerda por sus aportes al antirreeleccionismo en Yucatán y por la fortaleza con la que asumió su trágico destino al lado del presidente Francisco I. Madero con su asesinato en febrero de 1913.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

